

Jarrito litúrgico de «El Toradiello» de Pandavenes

(MONTES DE SEBARES, PILOÑA - OVIEDO)

*A Manuel Cueto Guisasaola,
entrañable amigo y compañero
de fatigas.*

Antecedentes y paradero

Mi constante investigación arqueológica por las tierras de Asturias nos llevó, el día 22 de mayo de 1960, a visitar la parroquia de Santa María de los Montes de Sebares, en el concejo de Piloña. La conversación sostenida con el Rvdo. don Félix Rodríguez Villar, sacerdote encargado por entonces del Culto parroquial, me deparó la noticia de la existencia de un jarro de bronce que había sido hallado, hacía años, por doña María Josefa Rodríguez Priede, hija de don José Rodríguez alcalde pedáneo de la feligresía de los Montes de Sebares. Con posterioridad, este señor me confirmó dicho hallazgo y, por la descripción que me hizo del objeto (que él llamaba «maceta» y yo interpreté por «florero») deduje que debía de tratarse de un jarrito litúrgico de tipo visigodo como el resto de los conocidos¹⁻². Hube de refrenar mi natural impaciencia

(1) PALOL SALELLAS, Pedro de: *Bronces hispanovisigodos de origen mediterráneo. I. Jarritos y Patenas litúrgicos*. Barcelona, 1950 (1952). C.S.I.C.

(2) MANZANARES RODRÍGUEZ, Joaquín: *Bronces prerrománicos de tipo visigodo en Asturias: Jarros y patenas litúrgicos*. Separata del Boletín núm. 2 de la Comisión Provincial de Monumentos. Oviedo, 1959 (1960).

por conocer la pieza en aquel momento, aplazando su estudio para más adelante, pues a la sazón estaba extraviada en alguna parte de la casa.

Como consecuencia de mis gestiones, el jarrito fue adquirido por el Museo Provincial de Bellas Artes de San Vicente de Oviedo, en el que ingresó en noviembre de 1963 y donde se conserva y exhibe actualmente en una vitrina de la sala primera del piso bajo, dedicada al Arte Prerrománico Asturiano.

El hallazgo y su circunstancia

Fue encontrado el jarro, hacia el año 1944, por la vecina de Pandavenes María Josefa Rodríguez Priede, en la finca llamada *El Toradiello*, perteneciente al citado lugar de Pandavenes, de la parroquia de los Montes de Sebares. Nos contaba María Josefa, en cuya compañía hemos recorrido todo aquel abrupto terreno, dedicado en su mayoría a monte bajo, cómo en aquella ocasión regresaba de recoger el caballo, propiedad de sus padres, que estaba en la finca —cuesta y prado— denominada «La Llosa de Marica» situada en un plano algo superior a *El Toradiello* y más hacia el Sur; descendiendo, tras el caballo, por una estrecha senda que atraviesa el pronunciado talud ocupado por monte común, entrevió, como a metro y medio a su izquierda, en la pendiente de la ladera que mira al Norte, un objeto metálico redondeado y de color gris verdoso que, medio enterrado, sobresalía del suelo; por curiosidad, quiso hacerse con él y tuvo que removerlo para extraerlo del terreno: estaba entonces completo, con la boca y el asa que ahora faltan. En el sitio del hallazgo, se ve actualmente gran número de fragmentos sueltos de piedra caliza. Más hacia arriba, queda la llamada «Llosa del Toradiello» y por encima, aún, hacia el Sur, el «Pico Mirabete»; hacia el Suroeste, más arriba de la «Llosa de Marica» está «La Venta», nombre referido a una casa que fue antigua posada, si-

tuada junto a la Capilla de San Antonio Abad, con su tejo; por el Nordeste y en lo cimero, álzase el «Picu la Faeda», dividiendo los concejos de Piloña y Parres.

El topónimo *Toradiello* sugiere la idea de un montículo más o menos grande, lo que podría relacionarlo con un enterramiento tumular, igual que los topónimos *Toral*, *Torazo*, *Toriello*, *Toriezo*, *Turón*, *Turiellos*, etc., expresivos de sitios en donde con frecuencia se encuentran túmulos. Naturalmente que los túmulos, casi siempre protohistóricos, no sincronizan con la época a que atribuimos los jarritos de bronce; no obstante, sabemos que muchas veces, los túmulos antiguos han sido reutilizados en tiempos posteriores y quizá más frecuentemente, pensamos, al fin de la Edad Antigua y en la Alta Edad Media hasta la época románica. En un antiguo dolmen, cristianizado, se enterró al Rey Favila; y, muy probablemente, era un dolmen el llamado «Casetu» (así los llaman allí) donde fue encontrado el jarrito con su patena, en la parroquia de Lindes (Quirós). Sin embargo, en *El Toradiello* no he podido advertir, a simple vista, nada más que los citados trozos, dispersos y numerosos, de piedra; pero ningún otro resto de dolmen o cista, ni tampoco fragmentos óseos.

Características del jarro

Material: bronce.

Técnica de elaboración: fundido.

Estado: bueno, pero incompleto, pues le faltan la boca y el asa. Conserva, sin embargo, el fondo.

Pátina: de hermoso color verde turquesa, excepto en el cuello, donde se ven reflejos de color bronceado oscuro.

Inscripciones: carece en absoluto de ellas.

Ornamentación: se limita a una franja decorada con un sencillo tallo serpeante seguido y esquematizado, de 160 mm.



Estado actual del Jarrito de Pandavenes

de longitud en su desarrollo, que comienza y termina sin tocar al punto de inserción del asa a cuyo nivel bordea todo el cuerpo, algo más arriba de la panza. Algunas bandas de cordoncillos lisos completan la decoración.

Peso : 466 gramos.

Dimensiones : altura (falta la boca), 198 milímetros : (la altura total alcanzaría 220 a 230 mm.); diámetro máximo panza, 69 mm.; altura del cuerpo, 98 mm.; diámetro pie, 56 mm., altura del pie, 57 mm.; el cuello, falto de la boca, mide de diámetro en su parte superior, rota, 20 mm.; siendo su altura actual de 43 mm. El grueso del material oscila entre 2,5 mm. y 2,6 mm.

Bellísimo, tanto por sus proporciones como por el colorido de la pátina.

Podría adscribirse este jarrito al grupo IV, de los enunciados por PALOL en su obra³, y quizá mejor al III, por la suprema elegancia de sus formas : el pie, troncocónico y ligeramente abocinado, es francamente mucho más esbelto que todos los otros, pues su altura de 57 mm. supera los 56 del diámetro de la base, caso único conocido. También el cuerpo resulta muy fino, teniendo en cuenta que su altura es de 98 mm. y su diámetro máximo de 69 mm. : lo que le lleva a ocupar el cuarto lugar en cuanto al módulo de esbeltez del cuerpo entre los jarritos conocidos, sólo superado por los números 25, 15 y 26 del inventario de PALOL.

En conjunto, su línea se acerca, sobre los demás, al número 17 de dicho inventario, pieza que se halla en el «Kunstgewerbes Museum» de Colonia (procedente de un lugar español desconocido), aunque el cuerpo de éste sea más ovoideo y el del nuestro, en cambio, más piriforme ya que su diámetro máximo, o de panza, se encuentra solamente a 38 mm. de la parte inferior del cuerpo y a 57 mm. de la parte superior del mismo. La forma del cuerpo, acaso, recuerda, sobre todos, al número 18 del citado inventario, pieza que existe en el Museo

(3) PALOL SALELLAS, P. de: Ob. cit.

Arqueológico Nacional procedente de un lugar de España, desconocido.

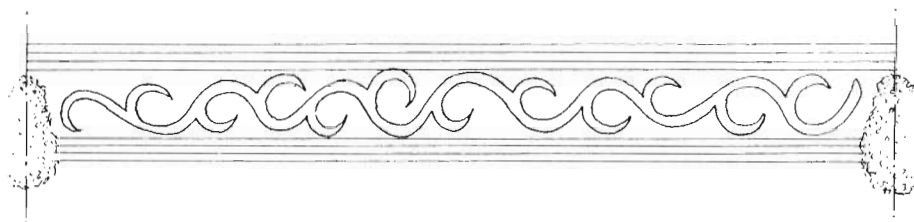
Conserva el fondo (grueso de unos 3 mm.), soldado, en el interior del pie, a una altura de 33 mm. sobre la base, precisamente en la zona que acusa al exterior un doble cordoncillo liso. Así, éste y el número 32 del inventario de PALOL (en el Instituto Valencia de Don Juan y de procedencia desconocida) son los dos únicos jarritos españoles de tipo visigodo que conservan el fondo.

La parte que conserva del cuello es también muy esbelta y de forma estrictamente troncocónica (altura, 43 mm.; diámetro superior —parte rota—, 20 mm. y diámetro inferior, 30 mm.) correspondiendo seguramente la parte superior, rota, a la sección más estrecha desde la cual el cuello volvía a ensancharse hacia arriba para dar lugar a la boca. Por la forma del cuello, más estrecho hacia el centro que en sus extremos, el único que se le parece, del inventario de PALOL, es el número 15, procedente del castro hispano-visigodo de Rosas (Gerona).

El asa, lindísima a juzgar por los elogios y descripción que de ella me hicieron, tanto María Josefa Rodríguez Priede como su padre, era típica, de línea sumamente fina y elegante, en forma de signo de interrogación, y en su parte superior tenía un apéndice o botón inclinado hacia atrás. Estaba unida, supongo que con soldadura, por el borde de la boca, a la parte alta del cuello que se desprendió del resto del jarro, al poco tiempo de haberse efectuado el hallazgo, por la zona que ahora se ve rota y que ya estaba agrietada. Desgraciadamente, el fragmento del cuello con el asa se extravió después y no ha podido encontrarse.

El extremo inferior del asa estaba unido al cuerpo mediante soldadura cuyos restos, de granulado ferruginoso, se extienden en una pequeña zona trapecial (altura 26 mm.; base inferior, 15 mm. y base superior, 6 mm.), que asciende verticalmente por el cuerpo, desde la línea media horizontal del mismo.

Al mismo nivel que los restos de dicha soldadura, y separada 5 mm. a cada lado de los mismos, corre alrededor del cuerpo del jarrito una banda ornamental, obtenida por incisión a buril, consistente en un sencillo tallo serpeante (véase



Banda ornamental incisa del jarrito de Pandavenes (en desarrollo)

el dibujo) seguido y esquematizado, que se desarrolla en una longitud de 160 mm., por 12 mm. de alto. Recuerda este motivo, aunque con mayor simplicidad, a la banda decorativa del número 29 del inventario de PALOL, jarrito de procedencia desconocida (aunque seguramente meridional por su perfil) y que se conserva en el Museo Arqueológico Provincial de Sevilla. Limitan la banda ornamental de nuestro jarrito, cuatro líneas paralelas, grabadas a punzón, en la parte superior y otras cuatro en la parte inferior. El resto de la decoración del jarrito está constituido exclusivamente por bandas de cordoncillo liso: doble, entre el cuello y el cuerpo; otra, sencilla, entre el cuerpo y el pie; otra, doble hacia la mitad del pie y otra, algo más gruesa, formando el borde de la base: entre estas dos últimas, cuatro líneas paralelas grabadas forman otra banda decorativa.

Comentario

A los citados trabajos sobre este tema —la obra básica del Sr. PALOL y mi aportación relativa a los ejemplares hallados en Asturias— hemos de añadir ahora otras dos notas debidas también al excelente investigador Pedro de PALOL, que inició

tan brillantemente la sistematización del estudio de estas interesantísimas piezas en España. En la primera⁴, recoge (quiero referirme únicamente al ámbito nacional) la noticia de la existencia de un mango de patena hallado en Astudillo (Palencia) con la inscripción RICCILA FECIT, que por el tipo de letra atribuye fundadamente a la segunda mitad del siglo VII, infiriendo que, por el nombre, se trata de un antiguo suevo el que supone artífice autor de la pieza, y probablemente con un taller a su cargo, no lejos de la comarca de León. Después, en la misma nota hace una referencia a mi citado trabajo, que me resulta un tanto confusa en su contenido, ya que no parece haber interpretado bien mi teoría que, en dos palabras, se reduce a restar importancia cuantitativa al taller que él supone en León, para hacer aparecer en cambio, un nuevo taller (acaso, continuación de aquel) dentro del territorio de Asturias, a partir del siglo VIII, donde se acredita la mayor densidad de hallazgos y del que pueden proceder también algunos limítrofes, (Santander, Palencia e incluso León). Esto es ateniéndome, siempre, a los hallazgos de segura procedencia; en la obra básica de PALOL, no se había tenido en cuenta a Asturias, en absoluto: y resulta, ahora, que precisamente es en Asturias donde se ha dado el mayor número de hallazgos con procedencia conocida, cinco piezas seguras y tres probables, lo cual, a mi juicio, debe de hacer variar algo el enfoque de la cuestión.

En la segunda nota⁵, el señor PALOL describe la patena de Munera (Albacete) y el jarrito de Mave (Palencia); y parece aquí hacerse ya eco de mi teoría, aunque de manera tácita, cuando dice: «y un jarro..... en una cueva cerca de Mave, provincia de Palencia, y no lejos de la región de Cangas de Onís». ¿Por qué (si no fuera porque yo me había referido al territorio de Cangas de Onís como epicentro de la Reconquista y lugar posible de emplazamiento del taller asturiano su-

(4) PALOL SALELLAS, P. de : *Los bronceos litúrgicos hispanovisigodos y sus perduraciones*. Separata del Homenaje al Prof. Cayetano de Mergelina. Murcia, 1961-1962.

(5) PALOL SALELLAS, P. de: *Nuevos bronceos litúrgicos hispanovisigodos*. En Boletín del Seminario de estudios de Arte y Arqueología de la Universidad de Valladolid. Tomo XXX. Valladolid, 1964; págs. 311-318.

puesto por mí) habría de citar el señor PALOL a Cangas de Onís y no a León, que también está cerca?

Creo que algo hay que debe ser reconsiderado a la vista del nuevo cuadro resumen de hallazgos habidos hasta la fecha; sin perjuicio de que nuevos hallazgos obliguen a rectificar nuestros puntos de vista.

La estadística, actualizada, relativa al número de hallazgos en la Península Ibérica, es como sigue: en primer lugar, la provincia de Oviedo, con cinco piezas seguras (jarritos de Bobia, Alesga —desaparecido— Lindes y Pandavenes; y patena de Lindes que forma pareja con el jarrito del mismo lugar); otros dos jarritos procedentes de la comarca de Cangas de Onís (números 21 y 23 del inventario de PALOL) y dos o tres jarritos más, muy probables, entre los que hoy se tienen como de procedencia desconocida (números 7, 17, 18 y 22 de dicho inventario). En segundo lugar, la provincia de Palencia, con cuatro piezas (jarrito de la comarca de Palencia, jarrito de Mave, mango de patena de Astudillo y asa de jarrito de Baños); tercero, Santander, con tres piezas seguras (jarrito de Cudón, jarrito de Limpias —perdido— y fragmento de patena de Torrelavega); cuarto, León, con tres jarritos (uno de la comarca de Astorga, otro de León y otro de la zona montañosa —que pudiera, incluso, provenir de Asturias—); quinto, Gerona, con tres piezas (jarrito de Puig Rom, jarrito de Calonge y patena de este mismo lugar); sexto, Avila, con dos piezas (jarrito de Adanero y patena de Cardeñosa); séptimo, Córdoba, con dos piezas (jarrito de la comarca de Córdoba y patena de Belalcázar); octavo, Albacete, con dos piezas (jarrito de Alcaraz y patena de Munera); noveno, Lugo, con una pieza (jarrito de Proendos); décimo, Soria, (jarrito de Narros); undécimo, Burgos (fragmento de patena de Silos); duodécimo, Segovia, (jarrito de Barnardos); decimotercero, Vizcaya (jarrito de Mañaria); decimocuarto, Bajo Aragón, con un jarrito; decimoquinto, Portugal central (patena de Gouveia); decimosexto, Tarragona (jarrito de La Grassa); y decimoséptimo, Mallorca (jarrito de Son Peretó).

No incluyo en esta relación el jarrito de Rupelo (Burgos)

ni el de Balbarda (Avila) citados por PALOL por estimar, con él, que son efectivamente posteriores.

Conclusión

Como hemos visto, la diferencia, a favor de Asturias, es definitiva y el hallazgo del jarrito de *El Toradiello* de Pandavanes viene a confirmar mi teoría, ya expresada en otro trabajo⁶, en la cual se postula que «un taller, al menos, (de bronces litúrgicos de tipo visigodo) desarrolló su actividad, durante los siglos VIII y IX, dentro del reducido territorio de la Monarquía Asturiana en cuya zona montañosa observamos la máxima densidad de hallazgos de este tipo, con abrumadora mayoría sobre el resto de la península», puntualizando nuevamente ahora su localización en la comarca de Cangas de Onís, donde se estableció la primera capital del naciente Reino.

Oviedo, 4 de febrero de 1966.

JOAQUIN MANZANARES RODRIGUEZ

(6) MANZANARES RODRÍGUEZ, J.: Ob. cit.